



## **<sup>1</sup>Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina. 130 años de presencia misionera 1889- 23 de Octubre – 2019**

### **1.1. LOS COMIENZOS EN BUENOS AIRES**

A fines de 1893 ya eran veinticuatro los verbitas que trabajaban en Argentina- diez sacerdotes y catorce Hermanos-, indicio de que la Misión Argentina se había despojado de su carácter experimental para convertirse en un destino estable, de modo que año tras año seguirían llegando nuevos misioneros. Ante tal perspectiva, era conveniente contar con una residencia en la Capital de la Republica, Buenos Aires, que era la entrada natural al país de cuantos llegaban a él por uno u otro motivo.

Había otra razón, además de la señalada, y que seguramente pesó mas en la decisión final. Era la instalación de una imprenta, que desde los comienzos estaba en la mente del P.Fundador y de sus misioneros en Argentina. Ya en las primeras cartas cruzadas entre éstos y el P.Arnoldo, se hacía alusión a un establecimiento gráfico, y cuando llegó el momento de optar por el lugar donde debía se emplazado, se decidió que fuera en Buenos Aires.

Apenas tomada esta decisión, se buscó un sitio adecuado para los fines propuestos. Los detalles de esta gestión no nos quedan claros. Las fechas y los nombres que se leen en diversas fuentes nos dejan con varios interrogantes. Grütter cita una carta del P.Fundador al superior de entonces en Argentina, fechada el mes de mayo de 1894, en la que supuestamente le escribía: “Creo que ha llegado el momento en el que la Divina Providencia desea que establezcamos una residencia en la capital del país. Por eso quiero que se ocupen de concretar este propósito”. Confesamos no haber encontrado ningún indicio de esta misiva en las *Cartas de Arnoldo Janssen a America del Sur*, editadas por el P.Alt, lo cual plantea un serio interrogante sobre la autenticidad de la cita de Grütter. No resulta siempre fácil compatibilizar la información de este con la de otras fuentes y, a veces, ni siquiera con la que el mismo nos proporciona en distintos escritos. En el caso que nos ocupa, afirma que “el mismo día que estas líneas llegaron a manos del Superior, P.Becher, este envió a los PP. Grütter y Klocke a Buenos Aires para informarse sobre el terreno, donde habría un lugar adecuado para el fin previsto. A

---

<sup>1</sup> Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina, Valerico Imsant svd- Editorial Guadalupe, 2003



su llegada a Buenos Aires, los dos comisionados encontraron en la residencia de los Redentoristas Alemanes una amable acogida y la mas franca colaboración para llevar a cabo la nueva fundación. Tras una búsqueda de dos meses, se encontró por fin, gracias a la Divina Providencia, un lugar excepcional para la residencia: la capilla Nuestra Señora de Guadalupe, en Palermo, un suburbio de Buenos Aires.<sup>2</sup> De atenernos a esta información, la capilla de Guadalupe nos habría sido asignada por el mes de agosto. En setiembre, el P.Arnoldo todavía ignoraba el hecho, pues en carta del 18 de ese mes le escribía al P.Becher: “Con el tiempo, Ud no podrá prescindir de una casa en Buenos Aires. Que si ha sonado la hora para hacerlo, es harina de otro costal...”<sup>3</sup>

Respecto a la autoridad eclesiástica que nos cedió la mencionada capilla, Grütte afirma: *“El Rvdmo. Sr. Arzobispo, Mons. Aneiros, entregó a la Congregación del Verbo Divino la capilla de Guadalupe en Palermo, perteneciente a la curia”*<sup>4</sup>. Esto no obstante, en su cata del 28 de septiembre de ese año, dirigida al Fundador, el P.Becher le informa que el Obispo Auxiliar, Mons.Agustin Boneo, “se alegró sobremanera al enterarse de nuestra intención de establecernos también en Buenos Aires, entregándonos muy complacido la Capilla Ntra Sra de Guadalupe. También le causó satisfacción nuestro deseo de fundar un periódico. Opinó que, en eso, nos ajustábamos totalmente a los deseos del Santo Padre. Todos los superiores de las congregaciones con que me he contactado hasta el momento, me aconsejan no desperdiciar esta ocasión tan favorable para nosotros. Opinan que esta ubicación en la ciudad es uno de los puntos mas favorables para una congregación”<sup>5</sup>. Y el P.Arnoldo le responde, el 30 de octubre: *“Hago llegar mi agradecimiento al R.Sr. Obispo Auxiliar por la donación de la capilla”*<sup>6</sup>, ¿A quien debemos, en definitiva, agradecerle el ofrecimiento de Guadalupe? Es posible que a ambos prelados. Si la gestión de los dos primeros comisionados tuvo lugar entre junio y agosto, seguramente trataron con el arzobispo Mons.Aneiros. Quizá, meses mas tarde haya viajado a Buenos Aires el propio superior, quien debió entrevistar a Mons.Boneo, pues sabemos que el arzobispo Aneiros falleció el 03 de setiembre de ese año.

La aludida capilla, ubicada sobre la actual calle Mansilla a mitad de la cuadra del 3800, había sido erigida en 1890, con la colaboración de los vecinos, en un predio

<sup>2</sup> Grütter svd, Die estern, 25 Jahre der Wirksamkeit der Gesellschaft des Göttlichen Wortes in Argentinien. Bs.As.1914

<sup>3</sup> Alt, Josef, Cartas de Arnoldo Janssen a America Latina p.98.

<sup>4</sup> Ibidem 2

<sup>5</sup> Alt, Josef, Cartas de Arnoldo Janssen a America Latina p.104.

<sup>6</sup> Ibidem 5



donado para tan piadoso fin por la Sra. Andrea Navarro de Figueroa. El terreno tenía veinte metros por cuarenta de fondo. Se trataba de una construcción sencilla, de estilo renacentista, con planta en cruz. En su capacidad máxima, quizá llegaba a abarcar unas trescientas personas. Junto a ella con su correspondiente sacristía, se encontraban tres habitaciones, un comedor y una cocina. Estos ambientes daban a un huerto sembrado de higueras y perales. Todo el conjunto se hallaba rodeado de un muro protector. Bendecida que fue la capilla por el obispo, quedó encomendada su atención a los padres *Iacorderistas franceses*, que instalaron en un edificio adyacente su noviciado. Cuando este fue trasladado a uno nuevo en la calle Esmeralda, la capilla quedó sin atención. Fue el momento providencial en que se presentaron nuestros hermanos, quienes aceptaron el ofrecimiento del obispo sin vacilar.

En los últimos días de octubre de 1894, llegaron los primeros verbitas para instalarse en la casa de Palermo. Eran los PP. Antonio Ernst y Guillermo Klocke. El 1º de noviembre, fiesta de Todos los Santos, que por entonces figuraba aún en la lista de fiestas de precepto, nuestros cohermanos debutaron en la capilla Guadalupe. Era un día jueves. A las siete de la mañana las dos campanitas que albergaba la modesta torretica de la capilla, llamaron a misa a los fieles. El local se llenó. Nuestros misioneros fueron presentados a la feligresía por el redentorista P. Federico Grote, quien gozaba de cierto renombre en la ciudad y sus alrededores. A la misa temprana celebrada por el P. Ernst, siguió otra a las diez, presidida por el P. Klocke, y que fue tan concurrida como la primera.

Antes de cumplirse el mes de instalación de los verbitas en el barrio de Palermo, en Amberes (Alemania), ya se embarcaban cinco nuevos misioneros con destino a Argentina: tres eran sacerdotes y dos Hermanos<sup>7</sup>. Serían los primeros que, a su arribo al Plata, podrían alojarse en casa propia y no depender ya de la hospitalidad siempre generosa de los redentoristas. Traían con ellos, además de su propio equipaje personal, una treintena de cajones que contenían todos los elementos necesarios para una imprenta a instalarse en la residencia de Palermo. Para ello hubo que prever un espacio correspondiente. A tal fin, se construyó un local en un terreno detrás de la capilla, de unos veinte metros de frente por ocho de fondo, donado por la Sra. de Figueroa. Los neomisioneros descendieron a tierra en Buenos Aires el día de Navidad de 1894. Pasadas las fiestas y ubicados ya en su nuevo hogar, los recién llegados se dedicaron a armar la imprenta que traían en los

<sup>7</sup> Los que vinieron en ese viaje fueron los PP. Miguel Colling, Adolfo Hegge y German Löbber, y los Hermanos Alberto (Teodoro Schäffer) y Evaldo (Enrique Maier). El P. Colling era Doctor en Teología y el P. Hegge, Doctor en ambos Derechos.



cajones. A comienzos de abril entró en funcionamiento el taller de impresión y el 14 de ese mes apareció el primer número del semanario *Argentinischer Volksfreund (Amigo del Pueblo Argentino)*, dirigido por el P.Adolfo Hegge y técnicamente impreso por el Hermano Alberto Schäfer, dos de los misioneros llegados en diciembre. Este material tendría una amplia difusión en las comunidades germano parlantes de Argentina. Su último número se publicó en enero de 1961. El *Volksfreund* cumplía una indudable función social. Servía como vínculo de unión entre toda la colectividad de habla alemana de variada procedencia: alemanes, suizos, austríacos, Alemanes del Volga, y alemanes del Brasil que se hallaban dispersos a lo largo de la Argentina, su litoral, Misiones, Chaco, La Pampa y con el tiempo también llegó al Canadá, Estados Unidos, Australia y a la misma Rusia, pues se encuentran en ella cartas enviadas desde las aldeas originales del Volga.

Por sus páginas, desfilaban descripciones de fiestas, reuniones y acontecimientos que eran conocidos luego por todos los lectores. Asimismo, miles de “Todesanzeigen”, avisos fúnebres o obituarios, con los que las familias informaban de las muertes en su seno y sus circunstancias, con fotografía de los difuntos, conteniendo un valor extraordinario para los genealogistas. En sus páginas también se encuentran datos e informaciones de las actividades de las asociaciones de ayuda de alemanes, confesionales y no confesionales. Así también se encuentran ofrecimientos y pedidos laborales de toda clase, inclusive solicitudes de contactos para proyectos matrimoniales; ofertas de ventas y compras de campos y de toda clase de animales y herramientas.

La revista acompañó e informó de todos los procesos sociales, políticos y bélicos de todos esos años. Sus lectores estaban informados de todo lo que ocurría en el país y el mundo. En cada número aparecían noticias de las aldeas, de tal modo que se puede escribir la historia completa de las mismas con sólo organizar y sistematizar toda esa información. El desarrollo de las dos grandes guerras está reflejado en sus páginas, pues eran de gran interés para sus lectores. Espacio importante se daba también a la recordación de todas las fiestas patrias, en un profundo respeto a los sentimientos locales, como así también un despliegue importantísimo a todas las fiestas religiosas, vividas intensamente por sus lectores.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> <http://www.alemanesdelvolga.com.ar/pagina/articulos-2.php?medialD=59>